

Alabada sea la gracia y la misericordia de ese Padre, que es haciendo llegar de su palabra ese potencial del que os otorga como estímulo de la fuerza requerida que sea iluminando los cerebros, pero que igual sea iluminando esas conciencias que compenetradas sean y sigan siendo de la responsabilidad que conlleva el hecho grandioso de ser partícipes de lo que es la voluntad del Padre, de lo que significa su prodigalidad al otorgaros esa gracia que es verdadera en su clemencia, de haceros llegar de su palabra santa como una oportunidad para haceros reaccionar y estar conscientes de lo que resta por hacer y tengáis que hacer en un momento crucial de la existencia vuestra como miembros de este vasto conglomerado humano pero que a más vasto que se muestra, más tienden a dispersarse esos consejos, esas sabias enseñanzas que al parecer tremolan por el mundo sin poder adentrarse en las conciencias, sin que tengan un eco de respuesta y menos aun que despierten el menor interés para todos aquéllos que inmersos en sus menesteres materiales, no se dignan siquiera prestar oídos para escuchar de esa palabra verdadera o en otros casos lo aceptan como cubrir simplemente un protocolo con el que consideran que han liberado sus conciencias y es por ello que se hace constantemente ese llamado como ese repicar de las campanas conque soléis llamar a esos recintos, como vuestras iglesias que llamáis así por la costumbre, pues si bien la voluntad de cada uno debe ser plenamente respetada, también es cierto que el libre albedrío os permite en muchos casos hacer ese intento de penetrar hasta el fondo del alma para depositar en un momento esa semilla que es el germen del inicio de la fe depositada en ese Padre y que si ciertamente la aridez de los terrenos no permite que sea fácil lograrse esa semilla, lo importante, lo que debe seguirse y perseguirse es realizar la labor con eficiencia, con buena voluntad y con conciencia plena también de lo que significa dicho acto, porque los resultados que no dependen de cierto de vosotros, están a cargo y voluntad del Padre en esa labor en que vosotros sólo sois labriegos,

MOISÉS

Pero eso entendido que no debe haceros caer y menos el decaimiento debe caber ni en vuestra mentalidad ni en vuestra conciencia cuando miráis la ingratitud del mundo, cuando soportáis las inclemencias o la rispidez de la conducta de otros, porque ciertamente que vuestro camino no ha de estar sembrado sólo de rosas, de flores silvestres, sino recordad que siempre las hierbas montaraces y las alimañas pueden adentrarse aun entre los cultivos más cuidados, pero si estáis verdaderamente concientizados de ello, debeis saber que cada una de esas dificultades o tropiezos significa o puede significar para vosotros una oportunidad de demostraros cuánto habéis aprendido a superarlas y cómo y de qué manera estáis suficientemente preparados para afrontar cada uno de esos retos entre los que cotidianamente se os presentan, pues en ello estriba también la única forma de comprobar vuestros conocimientos, de saber en la realidad de vuestra vida, de vuestro aprendizaje, cómo vais reaccionando, pues ésto implica el conocimiento para entender cuánto sois capaces para una misión encomendada, en especial cuando se trata no de una comisión materialmente tan mundana en la que vuestro desempeño que puede ser bien o mal llevado tiene consecuencias previsibles y de algún modo puede resolverse, pero en el caso vuestro como de los seguidores y servidores de ese Padre, la misión a desempeñar no abarca sólo una comunidad, la de unos cuantos, no implica siquiera a considerar un país entero, sino que es universal si se tiene presente que la conducta de unos buena o mala, tiende a propagarse en el mundo entero y de manera similar así debe ser esa palabra que vaya siendo entregada de boca en boca pero siempre acompañada del ejemplo, pues recordad, la decisión del Padre es la del universo entero y la misión de la que formáis parte es de proporciones gigantescas.

MOISÉS